



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10881

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º al 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 11 DE JUNIO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Molinos especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, via férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales.

Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE

12. CASTELLINI 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

HAY QUE DEFENDERSE.

El bárbaro estallido de la bomba arrojada por la mano criminal de un anarquista en las calles de Barcelona, ha fijado la pública atención en un asunto que casi estaba dado al olvido.

Lejano ya el suceso del Liceo y más lejano aun el de la Gran Vía, el velo del olvido se extendió sobre aquellas escenas de horror y ya nadie se acordaba en España de la secta cruel que quiere redimir a la humanidad haciéndola pedazos.

El último atentado cometido en Barcelona por los proveedores de la muerte nos ha vuelto a la realidad y al quedarnos dolorosamente sorprendidos ante el cuadro de horror producido por la terrible máquina hemos caído en la cuenta de que si nosotros olvidamos hay quien no olvida.

Los anarquistas siguen trabajando en la sombra, ocultos a todas las miradas, á las de la policía también. Allá en sus antros, que

solo Dios y ellos saben hasta ahora donde se encuentran, se reúnen, conspiran y se preparan para la propaganda por el hecho; y cuando la sociedad confiada y agena al peligro que le asecha se reúne con cualquier motivo, allí está el anarquista, con la bomba en la mano, dispuesto á proseguir las barbaras hazañas de los que le precedieron en el patíbulo por crímenes idénticos.

La bomba cruza el aire, cae en el montón, estalla con estrépito y al reducirse á menudos pedazos va sembrando el dolor y la muerte.

Eso es horrorosamente criminal. Se comprende la venganza contra determinada persona; pero no se comprenden esos hechos salvajes, esos crímenes calculados con frialdad espantosa que van contra todos pobres y ricos, hombres y mujeres, viejos y niños.

Contra esas acometidas á treición no cabe la defensa. Pero la sociedad no puede estar á merced del primero que quiera barrerla con un cartucho de dinamita.

Cuando los primeros atentados se armo de leyes especiales para su defensa; pero la experiencia le ha enseñado á su costa que son deficientes y no conjuran el peligro.

¿Qué hacer entonces?

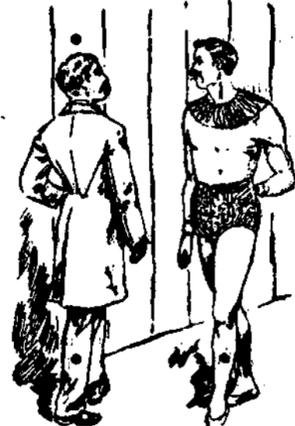
El Liberal ha pronunciado una palabra terrible: *eliminar*. El jefe del partido silvestista ha recordado los tiempos de la deportación. Otros periódicos y otros hombres han hablado de remedios heroicos y rectificaciones de procedimientos. El sistema preventivo se abre paso en la opinión alarmada y tiende á desaparecer el represivo en este caso de los anarquistas.

La reacción se ha hecho porque todo el mundo la invoca. Hay que defenderse contra la barbarie de la propaganda por el hecho y nadie repara en los medios para conseguir el fin.

Es natural. Ante el peligro que amenaza á nuestras esposas ó hijos ¿quién no retrocede?

EN EL CIRCO

(ESCENAS DE VERANO)



—Mia signori, no tolero que mire V. más á la amazona.

—Ven V. lo que me dice. Yo soy el príncipe de Bellieri.

—¿Príncipe? Eso no es nada. Yo soy el rey de la fuerza. Vea V. los cartones.



—Desengáñate, Bettina, te amo y debemos casarnos.

—Casarme con un artista tan malo como tú... No podrías mantenerme.

—¿Que nó? ¿No sabes que hoy man tengo á mis tres hermanas?

—¿Cómo?

—Con los dientes. Todos se cuelgan de ellos en el trapecio.



—¡Oh! mis Eva es preciosa. Se está vistiendo en ese cuarto... Si pudiera hacer que comprendiese mi amor... Pero es imposible; ella es rusa y yo español; no me entenderá. ¿Cómo hacer que me entienda? Si séase un puñado de monedas... ¡Justo! Así me entenderá. El sonido del oro... ese es el lenguaje universal.

LA AMPLIACION DEL RADIO.

COMUNICADO

Señor Director de El Eco. En la confianza de que usted acogerá benévola en las columnas de su ilustrado periódico las quejas de este pobre barrio de Peral, amenazado de muerte por el acuerdo de la junta de consumos celebrada el lunes, me atrevo á suplicarle la inserción de las siguientes líneas, por lo que le quedará reconocido su seguro servidor q. b. s. m., Un obrero.

Cualquiera que no conociera esta cuestión batallona de los consumos tantas veces intentada y asistirá á la sesión

que celebró anteayer el ayuntamiento, al oír que el barrio de Peral se negaba á toda forma de pago del impuesto de consumos. Formaría de este pueblo un concepto deplorable. A destruirlo tienen las presentes líneas.

De todo cuanto se dijo en la sesión citada nada es cierto. El barrio de Peral no tiene más servicios municipales que cualquiera diputación; al contrario, tiene menos. Un médico que lo comparte con los Dolores, dos serenos, un celador, diez noches de alumbrado en una pequeña parte del caserío (el resto está condeñado á la obscuridad) y unas escuelas peseteras. Eso es todo. En cambio paga todos los impuestos, absolutamente todos los que pagan las diputaciones. Recargo municipal sobre las cédulas; recargos sobre la contribución territorial, urbana é industrial; licencias de edificación é impuesto de consumos que pagan estos vecinos adquiriendo los géneros que consumen en las tiendas concertadas y abonando además una cantidad individual por reparto.

Lo que pasa es que esto se ha hecho este año de una manera caprichosa, que ha producido los disgustos á que dió lugar la cobranza del impuesto.

Y era natural que los productores Individuo hay que siendo modesto escribiente de la Armada y no teniendo más familia que su mujer y un hijo se le impusieron treinta pesetas mientras que á otros de mejor posición y más familia se le señalaron ochó. A otro modesto empleado que cobra ciento setenta y cinco pesetas mensuales se le exigieron noventa y cinco. Y si hubiera habido concierto... pero no lo hubo y la prueba es que las hojas no aparecen firmadas por los concertados, siendo así que la inmensa mayoría saben leer y escribir y por consiguiente firmar.

Examinando casos como los de que he hecho mención, admira de tal modo su número que los maliciosos creen que no son simples errores, sino piedra puesta, por quien le conviene, en el camino de este caserío para que tropezara y cayera de bruces en el radio. A eso se tiraban, dicen las gentes y es posible que tengan razón.

Reina aquí descontento general y está muy justificado. Situados estos vecinos fuera del radio, vienen obligados á pagar por una tarifa reducida, que está en

logrado propoñonarse otra entrevista á solas con Evelina, y temiendo hacer formalmente su solicitud porque no se consideraba en terreno seguro; irritado y aun mortificado, trató de buscar según era costumbre suya, todas las distracciones que se hallaban á su alcance. Carolina Merton, muchacha de talento, hermosa, viva, ambiciosa á la par que vana, le sirvió al efecto como del juguete que necesitaba. Se le permitía estar juntos con frecuencia, pareciendo que esta comunicación no tendría ningún peligro por parte de Vargrave; acaso su objeto principal era picar á Evelina, aplicando al propio tiempo un bálsamo dulcificante sobre su amor propio lastimado.

La tarde que precedió á la partida Evelina y de más señoras, se había dispersado la pequeña sociedad, hacia ya como una hora Mistress Merton estaba en su cuarto entregada á la tarea gratuita y enteramente inútil que se había impuesto, la de estar mirando á su camarera componer los paquetes para el viaje. Esta era la clase de ocupación que más le agradaba; se ocupaba en vigilar el trabajo de otra persona indolentemente sentada en una poltrona, le gustaba decir con una voz lánguida: «No manoseéis ese chal, Juan», dónde colocáis el sombrero azul de miss Carolina? En estas ocasiones sentía ella toda su importancia, se daba á sí misma el parabién de poder



CAPITULO XII

Lo que menos deseaba lord Vargrave era que se diera solo con la viuda después de la partida de sus huéspedes: arregló pues, las cosas para marcharse también el mismo día que lo verificaran las damas, y como todos tenían que seguir un mismo camino hasta cierto punto, quedó acordado que comenzar en... donde lord Vargrave se separaría de ellas, tomando la dirección de Londres. No habiendo

tenía de quien esperar asistencia y socorros sino de su hijo único.

Esta aflicción hizo desarrollar cualidades nuevas en Eduardo Aubrey; en buena madre se había privado de mil gustos por aumentarle á él su bienestar, para facilitarle los medios de estudiar; en recompensa, él le consagró su juventud. Ella era anciana, sus facultades habían declinado, el agotismo de la edad mezclada con sentimiento de apego local le hicieron negarse á ir á Londres, quiso permanecer en la misma aldea en donde habían enterrado á su marido, en donde había pasado su juventud. El joven ambicioso y amarritado sepultó en aquella aldea sus lentos y sus esperanzas.

Poco á poco le fué tomando el gusto al sosiego de la vida campestre: así como los escalones de una escalera conducen á la cuspide, así el respeto á los pobres conduce á la piedad y llega á hacerse al fin un hábito de espíritu.

Nuestro joven tomó las órdenes, y seguidamente sobrevino un amor desgraciado que le dejó en el corazón una melancolía dulce y resignada, que con el tiempo degeneró en una tranquila seriedad. Cada día se entregaba con más apego á cumplir los penosos deberes de su profesión; la esperanza de otro mundo le hizo olvidar los ambiciosos deseos de este: